

JUANITO Y EL CHULLA CHAQUI

(Loreto)

7 a + años

Había llovido a cántaros en la Selva ese día, las hojas verdes de los árboles aún desprendían las últimas gotitas tibias de la mañana porque el sol comenzaba a calentar.

Juanito como de costumbre se había levantado muy temprano, pero no había salido de su casa aún. Los demás niños del pueblo ya se habían marchado por el largo camino un tanto remontado, que conducía a la pequeña escuela del pueblo.

Juanito era un niño madrugador, muy dedicado a sus estudios. Tenía mucha curiosidad por todo y especialmente por tener muchos amiguitos.

De un momento a otro alguien llamó a la puerta y Juanito se acercó para ver quién era. Era Jacinto su cuidadoso abuelito que solía visitarle casi todas las mañanas, porque él también vivía muy cerquita.

Jacinto su abuelito era de baja estatura, tenía cabellos muy blancos como

la leche, sus grandes orejas aún le permitían escuchar muy clarito a pesar de su avanzada edad.

Juanito quería mucho a su abuelito especialmente por haber cuidado de él desde cuando quedo huérfano. Pero también por haberle enseñado cómo sobrevivir a los peligros de la selva.

Juanito solía esperar ansioso el acostumbrado consejo de su abuelito. No importaba que fuera un consejo repetido, porque le servía para poner cuidado al caminar rumbo al colegio. Juanito recordaba la advertencia de cuidarse del temido jaguar negro, de las picaduras de las avispas y también de la mordedura de alguna serpiente venenosa que siempre se escondía entre la hojarasca, especialmente después de una lluvia

torrencial.

Juanito sabía que las serpientes se alimentaban de los insectos y que difícilmente atacaban a los humanos, a no ser en defensa propia, sintiéndose amenazadas. Por otra parte los consejos de su abuelito eran casi siempre con ademanes imitando a los animales, por eso le resultaba más fácil recordar todos los consejos de su abuelito.

Juanito luego de tomar su rico desayuno consistente en una taza de mazamorra de plátanos maduros más un chilcano de pescado boqui chico, se aprestó para salir de inmediato rumbo a la escuela.

- Juanito me olvidaba decirte que en cuanto salgas de la escuela, debes volver siempre acompañado con tus amiguitos, recomendó su abuelito.
- Pero yo puedo caminar solito, afirmó Juanito.
- No es bueno que camines solito, puedes perderte y no tendrás a nadie quien te oriente y mucho cuidado también con el “amigo” el duendecito, volvió a insistir el abuelo.
- ¿Cómo es el “amigo” duendecito, abuelito? Indagó Juanito.

En ese momento Jacinto el abuelito, hizo el ademán de cómo alguna vez vio caminar por el bosque al “amigo” el duendecito. A Juanito le parecieron muy graciosos todos los gestos de su abuelito.

- “El amigo” duendecito tiene la apariencia de un hombre con barba negra, muchos vellos negros en el pecho también, sus orejas son

puntiagudas. Tiene un pie pequeño y una pata parecida a la del venado, por eso le llaman el chulla chaqui, aseguró el abuelito.

- ¿El chulla chaqui? si es tu amigo abuelito, es amigo mío también dijo finalmente Juanito.
- Pero el chulla chaqui, puede también cambiar de apariencia, con alguna persona conocida para engañarte y hacerte perder el algún lugar de la selva, por eso debes tener mucho cuidado volvió a recomendar el abuelito.

Juanito dio un fuerte abrazo a su abuelito y salió casi corriendo por el camino. No podía dejar de pensar si alguna vez podría encontrarse con el chulla chaqui. Claro que me gustaría conocer personalmente al “amigo” el duendecito, decía para sus adentros.

Ensimismado como iba, Juanito miraba de vez en cuando a los pájaros “vaca muchacho” que revoloteaban en las ramas. Siguió corriendo con su mochila de útiles en la espalda. La vegetación era muy espesa en algunos sectores del camino remontado, de manera que Juanito debía aminorar su rápida marcha.

Sin embargo aún faltaba un buen trecho para llegar a la escuela y Juanito echó a correr más de prisa, levantando la mirada para ver al sol que ya lucía con rizos de oro entre las ramas del bosque. Juanito corría y corría y de pronto zas, se dio un tropezón con una tortuga “motelo” que atravesaba por el camino, y que por la prisa él no pudo distinguir. Juanito cayó justamente cerca de la aleta de un árbol renaco, trató de

incorporarse y afortunadamente alguien apareció detrás del renaco para ayudarlo, nada menos que su abuelito Jacinto quien le tendió la mano.

- Juanito, ahora tendrás que seguirme y correr más rapidito como yo creyó escuchar decir a su abuelito.

Juanito iba ahora más deprisa por el camino siguiendo a su abuelito, y sin darse cuenta de un momento a otro se encontraba por encima del bosque, casi volando por entre los árboles y teniendo muy de cerca a los colibríes, a los loros y al paucár. El bosque se veía muy feliz viendo saltar a Juanito como un conejito.

Las horas avanzaron, llegó el mediodía y la tarde y Juanito no volvía a casa. Jacinto su abuelito vio regresar a los amiguitos de Juanito, luego se acercó a ellos para indagar por él.

- ¿Vieron a Juanito en la escuela?, ¿Por qué no ha regresado con ustedes?, dijo muy preocupado el abuelito.
- Juanito no llegó hoy a la escuela y no lo vimos toda la mañana, dijo uno de sus compañeritos.
- No puede ser así, yo mismo le despedí esta mañana, aseguró el abuelito.
- ¿Donde se habrá metido Juanito?, ya es tarde y no regresa dijo una de sus amiguitas.
- Debemos ir a buscarle antes que venga la noche, dijo otro de los niños.

Tan pronto como pudieron Jacinto el abuelito y un grupo de los compañeritos de escuela, salieron en busca de Juanito, dejaban escuchar

sus gritos de vez en cuando a la distancia.

- ¡Juanito, Juanito!, donde estás.
- ¡Juanito, Juanito!, ven con nosotros, decían.

El día avanzaba rápidamente y pronto vendría la noche, Jacinto el abuelito hacía su mejor esfuerzo para caminar lo más rápido posible, debido a que él ya no podía correr, pero dejaba escuchar su fuerte voz:

- ¡Juanito, Juanito! Donde te has metido
- ¡Juanito, Juanito! Soy yo tu abuelito.

Inesperadamente a una buena distancia en el camino y entre la vegetación vieron aparecer a Juanito, quien pareció no escuchar los llamados y continuó corriendo hacia adelante muy deprisa.

- ¡Juanito, Juanito! Soy yo tu abuelito. Volvió a insistir don Jacinto.
- Mi abuelito está allá adelante y me está llevando a la escuela, respondió Juanito, un tanto confundido.

Como puede ser se preguntó el abuelito Jacinto, muy sorprendido por lo que decía Juanito.

- Entonces ha visto al chulla chaqui y ahora le está siguiendo a él, porque está diciendo que su abuelito le está llevando a la escuela. Aseguró uno de sus compañeritos.
- Al chulla chaqui, seguro ha visto al chulla chaqui, dijo otro de los niños.

Todos los niñitos se pusieron de acuerdo para correr más rápido y por fin dieron alcance a Juanito, abalanzándose sobre él y sujetándole fuertemente las manos con una soga de árbol que pudieron conseguir en el camino. Juanito todavía hacía mucha fuerza pretendiendo escaparse de sus captores.

- Suéltense, quienes son ustedes, debo alcanzar a mi abuelito para poder llegar a la escuela, decía Juanito.
- Pero Juanito, yo soy tu abuelito. Todos ellos son tus amiguitos y todos te queremos mucho Juanito, dijo Jacinto el abuelito, acariciándole tiernamente en la mejilla.

Cuando llegaron a casa, casi al anochecer, Juanito aún se mostraba un tanto confundido. Luego vinieron todos los demás niñitos del pueblo acompañados por sus padres. Luego de unas horas, Juanito estaba ya más calmado y saliendo al patio de su casita, comenzó a relatarles su increíble experiencia.

- Yo estaba corriendo rumbo a la escuela, cuando de pronto no me di cuenta que una tortuga “motelo” estaba en medio del camino, tropecé con ella cayendo de rodillas al suelo junto a la aleta de un árbol renaco. De pronto apareció mi abuelito, me ayudó a levantarme y me dijo que debía seguirle más rápido para llegar pronto a la escuela. Cuando comencé a seguirle él desapareció y ya no pude alcanzarle. Sentí mucha pena y comencé a correr con todas mis fuerzas para poder alcanzarle.

- Pasé varias veces por la escuela buscando a mi abuelito y no podía encontrarlo. De vez en cuando escuchaba su voz diciéndome: Juanito, Juanito, Soy yo tu abuelito. Asimismo escuché por primera vez el concierto de cánticos de todos los pajaritos, la luz era muy brillante en el camino, hubo un gran viento que movía a todos los árboles, por eso me elevaba con el viento y podía saltar de un monte a otro y subir fácilmente a la copa de los árboles, luego regresaba al camino para seguir buscando a mi abuelito, contaba Juanito.

La noche continuó muy animada con el relato de Juanito. Todos coincidieron en señalar: ha sido el chulla chaqui, quien te engañó, haciéndote creer que era tu abuelito, cómo no te diste cuenta si llevaba un pie chico y una pata de venado.

Como todos se emocionaron con el relato de Juanito, pasaron uno por uno para darle un fuerte abrazo. Juanito ahora con lágrimas en los ojos agradecía a todos, pero se veía contento por regresar a casa y especialmente por sentirse querido por todos, y más por Jacinto su

abuelito.

Avanzada la noche todos se fueron despidiendo de Juanito, y éste prometió nunca más andar solito.

FIN